VILLA DEL PARQUE, VILLA SANTA RITA, VILLA GENERAL MITRE, VILLA DEVOTO, MONTE CASTRO Y FLORESTA

VÍNCULOS VECINALES

PERIÓDICO BARRIAL INDEPENDIENTE DE LAS COMUNAS 10 Y 11

NOVIEMBRE 2020 – NÚMERO 410 – AÑO 35 – DISTRIBUCIÓN GRATUITA

De la puerta para afuera

Las calles se vuelven escenario para los artistas del barrio, ahora que los espectáculos al aire libre están habilitados.

Te acercamos propuestas de música, teatro, danza, circo, literatura y hasta una huerta comunitaria, para compartir y disfrutar sin dejar de cuidarte. (Pág. 2)

Sonó una chacarera en la voz de Jésica Mara, acompañada por la guitarra de Adrián Longobuco. El 31 e octubre ofrecieron su concierto a la sombra de una palmera, convocados por el Circuito Cultural Santa Mitre

Página 3

El espacio público que se lucha

Cada barrio tiene su Costa Salguero: El predio Pepsi y el ex Instituto Rocca en la Comuna 10 y la cárcel de Devoto en la 11, son terrenos públicos que corren riesgo de ser privatizados si los vecinos no los reclaman.

Página 5

Otra vez dengue

Qué sucede si covid y dengue se contagian juntos: responde el Dr. Julio Spinoso, del Hospital Zubizarreta. Prevención: Cómo se prepara la Comuna 10 para una nueva temporada de Aedes Aegypti.

Página 6

El comedor de la escuela Álvarez Thomas

La cooperadora del "Alva" tenía un comedor autogestionado que era un ejemplo. Hace poco fue intervenida, descubriendo el debate sobre lo que comen los chicos en las escuelas.

Página 8

Historias de vida y trabajo

Presentamos a Daiana Campos, vecina de La Chavi y motor de la olla solidaria de San Blas y Andrés Lamas.

FÁBRICA DE MUZZARELLA

-1957- 7° VARÓN Cooperativa La Ciudad

CINCO ALMACENES:

- Cuenca 2334 (y Lascano)
- César Díaz 4422 (y Segurola)
- Sanabria 2600 (y Baigorria)
- Sanabria 3397 (y Beiró)
- Alcaraz 4310 (y Gualeguaychú)

¡DESCUENTOS!

Lunes 10 % a jubilados

Martes 10 % a docentes

¡ENVÍO A DOMICILIO!

4648-2208

www.septimovaron.com.ar

Lácteos Paz

Venta mayorista de quesos y fiambres

Bermudez 1299, esquina Camarones - Floresta

11 3378-2383 www.lacteospaz.com

Cremigal Barraza PUNTA DEL AGUA Tregar

Cultura a cielo abierto

Por Mariana Lifschitz

La pareja de músicos vive justo en la ochava, ella sale con un clarinete y él con un cello. Mientras el porche de su casa hace las veces de escenario, las baldosas de la esquina configuran la platea. El público: una decena de vecinos y vecinas que llegaron caminando, todos con barbijo y cuidando el protocolo para no contagiar/se.

Lo nuevo de Santa Mitre

Federico Howard y Blanca Strepponi son los mentores de estos paseos impulsados por el colectivo Santa Mitre en busca de los artistas del barrio. "Te vas a reír si te cuento que tengo un listado en Excel con todos los artistas que viven en Villa Santa Rita y Villa General Mitre", revela Federico mientras el grupo de espectadores camina hacia la casa del siguiente show, y dando detalles agrega: "Incluso los tengo clasificados por zonas, y cuando veo que hay cuatro o cinco que viven en un radio cercano, ya sé que ahí podemos armar un programa".

Fernado Vivier y Luciana Aranguren ofrecieron un breve concierto en la puerta de su taller "Música en el aire".

El primer paseo fue el sábado 31 de octubre. Abrió la tarde el dúo circense de Pia Ponce y Alabama Love, en el pasaje Las Provincias. La banda sonora que las acompañaba salía del parlante de Cualquier Lado Club de Artes. Dos paraguas de primoroso tul acompañaban el número de las acróbatas. Luego, tres cuadras de caminata y el público

Lic. Esther Grinberg
Psicóloga/psicoanalista
Adolescentes - Adultes
Embarazo y puerperio
Orientación a padres y madres
Villa del Parque / Paternal
Atención online durante la cuarentena
Para entrevista llamar al:
15 4973 1241

Paola Antonini, bailarina de contemporáneo y tango, participó del primer paseo cultural en la vereda de Cualquier Lado Club de Artes.

llegó a la casa de los músicos Luciana Aranguren (cello) y Fernando Vivier (clarinete), donde en tiempos normales funciona el taller para niños "Música en el aire". Desde allí, medio flotando por el efecto de sus melodías, fueron hacia la calle de Jésica Mara. Ella los esperaba con un bombo y una sonrisa que podía adivinase bajo el barbijo. Secundada por el guitarrista Adrián Longobuco, cantó una milonga y dos chacareras. El público los acompañó con las palmas a la sombra de una palmera. Cuatrocientos metros más allá llamaron al timbre de Viviana Werber. Ella salió hasta la puerta para leerles un cuento de su autoría, sobre un hombre que luego de mudarse al pasaje La Marea, se ve abrumado por interminables noches de insomnio. Regresaron finalmente a Las Provincias y allí Paola Antonini les dijo: "Amo el tango y extraño los abrazos", y se lanzó a bailar a Piazzola que sonaba en el parlante de Cualquier Lado. La tarde cerró con una merienda compartida en el patio del centro cultural, donde por primera vez luego de siete meses, se escuchó el ronroneo de la máquina de café.

Facebook: Santa Mitre Circuito Cultural
Instagram: @santamitre

Canciones al paso

"Cuidándonos, podemos hacer cosas colaterales y alimentar el alma" dijo el Tata Cedrón en una entrevista publicada por el diario La Nación el 18 de agosto pasado. Hace diez años que el músico vive en el barrio y canta para los vecinos. Tiempo atrás solía hacerlo en la esquina de Jonte y Cuenca ante una pequeña muchedumbre reunida. La cuarentena lo obligó a buscarle la vuelta para no resignar la intención. Así nació "Canciones al paso", donde el Tata ofrece un recital desde el zaguán de su casa, para una, dos, tres o cuatro personas, no más. Acompañado por su guitarra, canta canciones de su repertorio, "lo que me va saliendo bien en ese momento, por ejemplo, alguna letra de Cadícamo o Leopoldo Marechal", dijo en la mencionada entrevista.

Cuentos al paso

Una vecina cuentacuentos se suma a las propuestas "al paso": cada quince días narrará una historia en la vereda para los vecinos que quieran acercarse, siempre en pequeños grupos.

Muestras al paso

Rubén Barqui, artista plástico del pasaje Enrique De Vedia, expone desde su terraza, con vista a la calle, todos los fines de semana.

Para escuchar al Tata Cedrón y a la vecina cuentacuentos o pedir más info de las muestras, hay que escribir un mail a: antoniagarciacastro@gmail.com

El Épico de Floresta

"Al principio de la pandemia los compañeres no querían encontrarse por zoom, decían que el teatro tiene que ser presencial, hasta que la necesidad de conexión con otro ser humano los fue ablandando y de apoco se fueron uniendo", cuenta Marcela Di Tomaso, la directora del grupo de teatro comunitario que funciona en el Corralón de Floresta.

"Han pasado muchos meses, la mayoría de nosotros, artistas, nos hemos quedado sin trabajo, estamos viviendo de lo que podemos, de nuestras parejas o nuestros hijos que nos ayudan o haciendo cualquier otra cosa que no tiene que ver con el trabajo que hicimos toda la vida", confiesa la directora, plasmando un sentimiento compartido por todos sus colegas, y concluye: "así que es super necesario que salgamos, ahora que se puede" .

Durante la cuarentena los integrantes del Épico crearon una obra titulada "Los de Arriba, los de Abajo", que vienen ensayando en encuentros virtuales. En noviembre volverán a su lugar natural: la plaza cultural del Corralón (Gaona y Gualeguaychú). "Creemos que podemos implementar un protocolo. Así como la gente está reuniéndose con amigos al aire libre, nosotros podemos hacer allí un teatro con distanciamiento." La propuesta de este grupo de teatro comunitario está abierta a todos los vecinos que quieran sumarse.

Facebook: El Epico de Floresta OK
Instagram: @teatroepicodefloresta

La huerta Del Corra

En la plaza del Corralón hay también una huerta comunitaria y agroecológica, cuidada hace varios años por un colectivo de vecinos y vecinas. Allí crecen árboles frutales, plantas medicinales, aromáticas y hortícolas de estación. También hay un gran compost comunitario donde la gente que hace compost en su casa puede dejar lo que junta.

Antes de la pandemia en la huerta se daban talleres y recibían la visita de jardines de infantes y escuelas primarias de la zona. Esas actividades están suspendidas, pero quien quiera visitarlos y conocer su trabajo puede hacerlo los domingos a partir de las 16:00, cuidando los protocolos.

"Hoy sembramos semillas de la ancestral Milpa", dice un posteo reciente en el Facebook de la Huerta del Corra, acompañado por esta foto.

"Se puede sumar cualquier vecino/a que tenga ganas, este espacio es para el barrio. La idea es que tengamos un poco de acercamiento a la tierra y que podamos conocer los ciclos de la naturaleza", explica Nicolás Secilio, uno de los vecinxs que forma parte del proyecto, y agrega un dato interesante: "Lo que cosechamos lo llevamos a una organización social llamada **Ser con vos**, que prepara comida para gente en situación de calle."

Facebook: Huerta Del Corra
Instagram: @huertadelcorra

La vuelta de las bibliotecas

Las bibliotecas populares reabrieron sus puertas para préstamo de libros. Aunque no se trate de una actividad al aire libre, bien podrían los vecinos ir a leer a la plaza y así convertir su rato de lectura en cultura a cielo abierto.

En Villa del Parque, la Biblioteca Domingo Faustino Sarmiento (Baigorria 3373) atiende los martes y jueves de 16 a 18 horas. Hay que solicitar turno previamente por mail o por teléfono:

biblioteca.prestamos1929@gmail.com
Tel: 4504-0405 (ma y ju de 16 a 18 hs.)

En Villa General Mitre, abrió la biblioteca del Club Ciencia y Labor (César Díaz 2453). Atiende lunes y jueves de 15:30 a 17:30 horas con turno previo, solicitado por mail:

bpcienciaylabor@gmail.com

El espacio público que se lucha

La disputa por los terrenos de Costa Salguero expresa hasta qué punto plazas y parques resultan muchas veces “arrancados” por la movilización vecinal.
La costanera podrá ser un emblema, pero cada barrio tiene su Costa Salguero.

Por Verónica Ocvirk

Las plazas de Buenos Aires tienen un problema: son pocas. La comuna 11 -que engloba Villa del Parque, Devoto, Mitre y Santa Rita- cuenta con 3,3 metros cuadrados de espacio verde por habitante contando canteros, plazoletas de cemento y veredones verdes; mientras que la 10 (Floresta, Monte Castro, Versalles, Vélez y Villa Luro y Real) apenas 1,4. El promedio de la Ciudad es de 6. Y las recomendaciones internacionales hablan, como mínimo, de 10.

Pero a pesar de la deuda con sus espacios verdes Buenos Aires pareciera avanzar en sentido opuesto: según un informe del legislador del Frente de Todos (FdT) Matías Barroetaveña, entre 2009 y 2019 el Ejecutivo porteño vendió cerca de 150 hectáreas, una superficie mayor a la de San Telmo que en su mayoría quedó en manos de desarrollos inmobiliarios. Sumadas a las 78 hectáreas de tierras nacionales ubicadas en la Capital de las que el gobierno de Mauricio Macri se desprendió entre 2015 y 2019, **esas 228 hectáreas podrían haber aumentado los espacios verdes porteños en un 40 por ciento**.

No hablamos solo de plazas para los chicos: los espacios verdes guardan un carácter estratégico que tiene que ver, por ejemplo, con amortiguar inundaciones y altas temperaturas. Y es que en el marco de la actual “pelea por la tierra” el suelo urbano resulta tan irreproducible como complicado de recuperar para los vecinos: una vez que se ha colocado el primer ladrillo, difícil será dar marcha atrás.

El destino del ex Instituto Rocca está por verse. En diciembre del 2019 la Legislatura aprobó el proyecto de venta propuesto por el Ejecutivo “en primera lectura”, pero la pandemia dejó en suspenso la votación definitiva, que debería haber sucedido durante el 2020.

En Floresta, en Devoto, en Paternal

El aluvión de desarrollo inmobiliario en territorio porteño viene suscitando la resistencia de organizaciones de vecinos que, con todo, resultó a veces insuficiente. En el caso de Costa Salguero -donde la idea del Ejecutivo era desafectar terrenos públicos para construir torres de lujo- el proyecto fue por ahora suspendido por la Justicia. Pero lejos de estar cerrada, la batalla se mantiene en la costanera y se replica a la vez en cada barrio.

La plaza Clemente (en Colegiales), la Manzana 66 (en Balvanera) y la plaza Mariano Boedo (en Boedo), recuerdan que los espacios verdes también se consiguen a fuerza de luchas, abrazos, festivales y movilización.

En Floresta el emblema es la lucha por el **ex Instituto Rocca** (en Segurola y Elpidio González), ocioso desde su cierre en 2015. Un proyecto del Ejecutivo pretende venderlo y destinarlo a la construcción de torres, mientras que los integrantes de la Mesa Participativa “El Rocca es del barrio” pugnan para convertirlo en polo educativo.

En el mapa de los terrenos que podrían convertirse en espacio público o terminar como bloques de edificios aparece también el **ex predio Pepsi**, un lugar inmenso en Villa Real -Baigorria y Moliere- que pertenece al Instituto de la Vivienda.

En Devoto los ojos se posan alrededor de la **cárcel** que sería en los próximos años trasladada a Marcos Paz dejando libres cinco manzanas de un valor inmobiliario extraordinario. Y si bien es cierto que circulan en la Legislatura diversos proyectos para convertirlo en parque y espacio de niñez, ninguno de ellos es del Ejecutivo. “La disputa será para que ese predio no se convierta en otro negocio inmobiliario”, advierten integrantes de la Junta Comunal 11.

El **parque La Isla** queda en Chorroarín y Warnes, Paternal, aunque desde Villa del Parque se llega caminando. Es el segundo pulmón verde de la ciudad y parte del corredor biológico que se forma con Agronomía y otros parques. Sin embargo en abril de 2019 se aprobó una ley para construir ahí 11 torres de 17 pisos. “Los vecinos presentamos un proyecto alternativo que no se tuvo en cuenta” expresa Daniel Costantini desde el colectivo “No a las Torres” y aclara que si bien el proyecto del Ejecutivo está aprobado, y los desarrolladores tienen vía libre para construir cuando quieran, “estamos a la expecta-

(Continúa en la página siguiente)

VINCULOS VECINALES

Directora Propietaria: Mariana Lifschitz

Escriben en este número:
Verónica Ocvirk, Karina Micheletto,
Federico Bairgian y Mariana Lifschitz

Redacción: Aranguren 182 PB B - CABA -

Reg. Prop. Intelectual:
Nro.113622442 / ISSN 1852 - 7140
Integrante de la Cooperativa
de Editores Barriales EBC

Impreso en : Editora del Plata
Concordia 1993 - Gualeguaychú, Entre Ríos

Tirada: 2000 ejemplares

Distribución en: comercios, bares,
clubes y centros culturales
de las Comunas 10 y 11

Contacto: vinculosvecinales@gmail.com

Vínculos Vecinales se lee en los bares

(Viene de la página anterior)

tiva para, llegado el caso, tomar alguna acción legal".

Qué construcción

Otra de las discusiones es que se permiten proyectos inmobiliarios en zonas residenciales pero sin adecuar los servicios, lo que entre otras cosas ocasiona cortes de luz, además de un cambio radical en la fisonomía de los barrios.

El vicejefe de gobierno Diego Santilli explicó que el predio de Costa Salguero podría seguir un camino similar al de Puerto Madero y de esa forma "ganar espacio al río", pero la oposición denuncia que se está perdiendo la oportunidad única de crear un parque público en la ribera.

Los comuneros de la oposición marcan que, por cómo está compuesta la Legislatura, hoy sale todo lo que el oficialismo presenta. Y que por eso justamente hace falta el acompañamiento de vecinos.

"No nos oponemos a la construcción, sino a este tipo de construcción", señala el comunero del FdT por la comuna 15 Leonardo Lucchese refiriéndose al proyecto de La Isla, que prevé torres de 48 metros cuando el resto del barrio tiene una altura de 9.

"La organización de los vecinos es fundamental, así como el intento de llegar a los legisladores por diferentes vías", enfatiza, y da ejemplos no tan lejanos como la plaza Clemente (en Colegiales), la Manzana 66 (en Balvanera) y la plaza Mariano Boedo, que recuerdan que los espacios verdes también se consiguen a fuerza de luchas, abrazos, festivales y movilización.

INSTITUTO MOVILIZADOR DE FONDOS COOPERATIVOS
COOPERATIVA LIMITADA

SERVICIO DE CONSULTORÍA INTEGRAL
Y DE PROYECTOS PARA COOPERATIVAS

A cargo de profesionales especializados del IMFC

Para solicitar asesoramiento y gestiones
comunicarse a secretaria@imfc.coop

Visite nuestro portal www.imfc.coop

¿Ya entraste a nuestra web?
www.vinculosvecinales.com.ar

Jugueteria "YAMANCA"
Librería escolar y comercial
Pago en cuotas con tarjeta
Entregas a domicilio
CUENCA 2299
11 6268-8995
Jugueteria Yamanca

Quintana
Electricidad
Iluminación
Av. Alvarez Jonte 3278
6380-1082
eletroquintana@gmail.com

/gcba
buenosaires.gob.ar/coronavirus

Donar sangre
es donar vida.

Desde el inicio del aislamiento, la donación de sangre bajó un 50 %.
Para que podamos donar con todos los cuidados, ahora hay
postas fijas en la Ciudad.

Para conocer más escribí "Donar sangre"
al 11-5050-0147.

Buenos Aires Ciudad
Tomemos distancia
Vamos Buenos Aires

Otra vez dengue

Qué sucede si covid y dengue se contagian juntos: desde el área programática del Hospital Zubizarreta, responde el Dr. Julio Spinoso. Prevención: cómo se prepara la comuna 10 para una nueva temporada de Aedes Aegypti. **Por Federico Bairgian**

En el verano del 2016 se dio por primera vez una epidemia de dengue en Buenos Aires. En aquel momento un mosquito Aedes Aegypti picó a Mabel Sampaolo, vecina de Floresta, que así cuenta su experiencia: "En mi grupo familiar fui la primera. Después se contagió mi sobrina, que vive pegado a mi casa, y más tarde mi marido. Y no fuimos los únicos de la manzana. Los médicos por ese entonces no la tenían tan clara y les costaba darme un diagnóstico. Los síntomas eran fiebre alta, malestar digestivo, durante cuatro días casi no pude comer. También me salió un sarpullido incómodo. Estuve muchos días sintiéndome mal sin que hubiera un tratamiento. Luego me recuperé, pero tuve que pasar por varios análisis de sangre hasta que los resultados reflejaron un equilibrio."

Cuatro años después, el 2020 marcó el record de casos de dengue en la historia de Argentina y también de la ciudad de Buenos Aires. Hoy, con el retorno del calor y los mosquitos, asusta imaginar que en medio de la pandemia uno pueda contagiarse simultáneamente covid y dengue.

El Dr. Julio Spinoso, Jefe del Área Programática del Hospital Zubizarreta, explica cuál es el panorama: "No debería asustar. Puede ocurrir que en principio sea confuso distinguir si es una u otra porque tienen algunos síntomas similares. Pero hoy tenemos métodos para diagnosticar ambas y frente a la sospecha habrá que hacer los estudios correspondientes y cerciorarse por los resultados si se trata de covid, dengue o las dos coincidentemente."

¿Qué pasa si se tienen ambas al mismo tiempo?

"Puede generar un potenciamiento en el malestar del individuo, pero sus efectos deberían ir por lados diferentes. Por el momento no hay experiencia. En el caso del dengue sabemos que cuando una persona se contagia por segunda vez, puede traer efectos graves hemorrágicos, y a la inversa, el covid en los casos graves puede provocar coagulación de la sangre. Habría que ver cómo se comportan ambos si se dan simultáneamente", dice el Dr. Spinoso.

Un dato alentador es que las restricciones a la circulación derivadas de la pandemia podrían significar un alivio para el dengue el próximo verano. "Hay que ver cómo será la migración desde los países limítrofes y provincias del norte hacia Buenos Aires. Aunque no sea exacto, si es menos la gente que viaja, debería haber menos dengue producto de la disminución de los casos importados", expresa el médico, dando un poco de esperanza.

Decirlo y repetirlo: no tiene que haber agua estancada en las casas

Para prevenir el dengue es fundamental evitar que se críen mosquitos. Y el Aedes Aegypti, que es sobre todo intradomiciliario, se reproduce en el agua de floreros, en el platito bajo las macetas, en los beberos de las

La cría de mosquitos Aedes Aegypti ya está naciendo. Es hora de vaciar recipientes y no dejar nada de agua estancada en las casas.

mascotas, en la bandeja del escurridor de platos, en los recodos de las rejillas. Es allí donde tiene que estar nuestra atención. Y en patios y jardines cuidar que no queden recipientes acumulando agua de lluvia.

"Se necesitan más campañas de concientización que promuevan la responsabilidad social", dice Mabel Sampaolo, que además de vecina de Floresta es miembro del Consejo Consultivo de la Comuna 10. "Los que nos contagiamos quedamos sensibilizados, pero el resto no. Y es bastante terrible la situación, porque la propiedad privada está por encima de la salud pública, entonces si el dueño no se ocupa, nadie hace el descacharreo, por lo tanto, el resto de la comunidad es víctima."

Cuando hay terrenos baldíos o casas abandonadas que los vecinos presuman que puedan ser criaderos de mosquitos, deben hacer la denuncia al 147. Estas denuncias son derivadas a la comuna correspondiente para que envíe una cuadrilla.

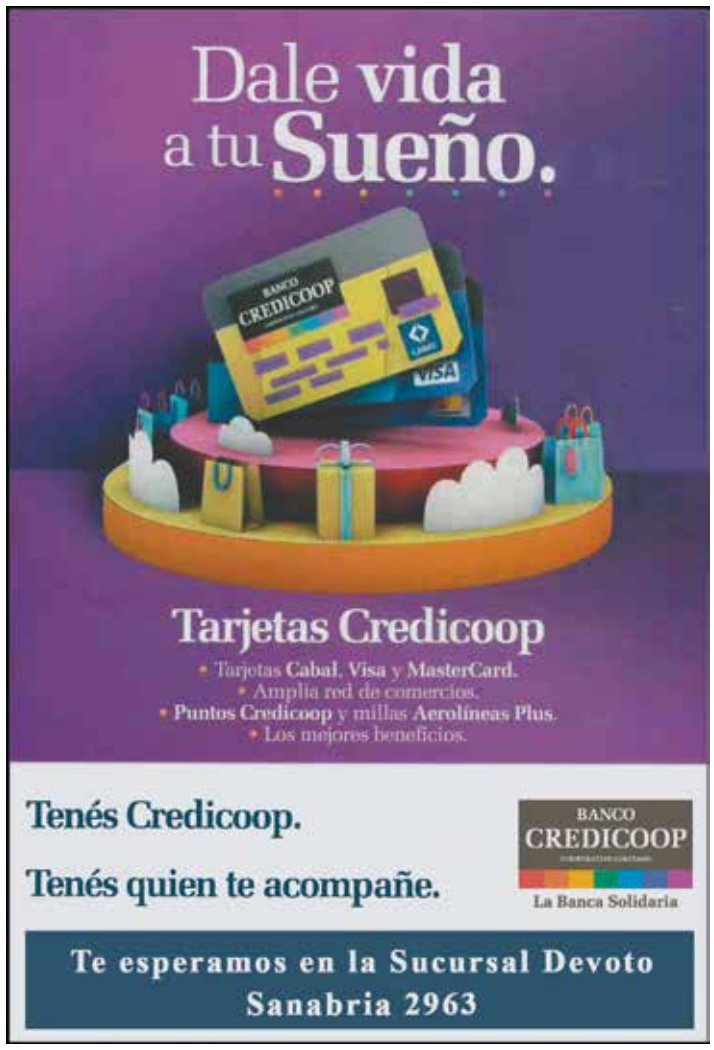
La fumigación masiva en plazas y calles es poco efectiva. Sirve para reducir la población de mosquitos, pero junto con ellos mata también a otros insectos que son sus depredadores y no afecta para nada a los huevos.

Prevención desde la comuna 10

"La prevención tendría que arrancar en junio", había dicho Yanina Arias, juntista de la Comuna 10, en una nota del mes de mayo. ¿Qué pasó desde entonces? "Desde el bloque del Frente de Todos solicitamos en junio a la Junta Comunal la creación de un programa para la prevención del mosquito aedes aegypti y acordamos armar una mesa de trabajo comunal. El presidente de Junta, Mauro Pedone Balegno, elevó un plan de trabajo al Ejecutivo, pero no recibimos todavía ninguna respuesta. Una de las ideas era incluir en la currícula escolar la temática de la prevención, para llegar de esta manera a las casas. La idea sigue en pie, pero necesitamos respuesta desde Salud Comunitaria y desde el Ministerio de Educación para implementarlo.

El Consejo Consultivo de la Comuna 10 también tomó cartas en el asunto. Solicitaron al comunero a cargo del área de salud, Ubaldo Mascali, que se realice un relevamiento de las manzanas "críticas", ya identificadas por la proliferación de casos de dengue la temporada pasada. Pidieron también preparar al Hospital Vélez Sarsfield, dotándolo de reactivos para la identificación de dengue y de una reserva de sangre que permita hacer transfusiones a los pacientes contagiados que lo requieran.

Mascali, por su parte, respondió que está esperando recibir el plan de acción que elabora la Gerencia Operativa de Epidemiología junto con la Subsecretaría de Atención Primaria del Gobierno de la Ciudad para poder contestar la solicitud del Consejo Consultivo. Y agregó que por el momento la prevención se está realizando a través de la entrega de volantes en los domicilios.



Una escuela de Agronomía defiende su comedor autogestionado

La intervención a la cooperadora del Alvarez Thomas puso al descubierto el debate por la calidad de lo que comen los chicos en las escuelas.

Por Karina Micheletto

El Gobierno de la ciudad de Buenos Aires recurre a concesionarias privadas para abastecer los comedores de sus escuelas. Aunque esto no fue siempre así, el sistema está naturalizado al punto de que sólo quedaban cuatro comedores autogestionados en toda la ciudad. Este número se redujo virtualmente a tres: en una decisión que las familias resisten, el Ministerio de Educación porteño intervino la cooperadora de una de esas escuelas, el Alvarez Thomas, en el barrio de Agronomía. Tras esta decisión, el sistema y la calidad de los bolsones que se entregan en pandemia ya está empezando a empeorar, denuncian las familias.

La decisión de la intervención, en septiembre pasado, desató un escándalo en la comunidad educativa. El gobierno alega “incumplimiento de las normas contables”, las familias denuncian que el objetivo es retener un fondo de reserva de más de 24 millones de pesos, con el que planeaban construir un gimnasio. También que hay “una venganza política” por la lucha que dieron por mantener las horas de natación en su pileta propia (construida, en su momento, con el dinero y la gestión de la coopera-

(Continúa en la página siguiente)

El comedor autogestionado del "Alva" seguía el menú indicado por el gobierno, utilizando productos de primera calidad.

dora). Y advierten que se busca "hacer entrar" a las concesionarias privadas, que han tenido denuncias por intoxicaciones en varias escuelas, además de un desvío millonario en el presupuesto de comedores.

"En nuestro comedor todo es más fresco y casero. Se deciden las compras como si fuera una familia, y en un punto lo es".

Además del Alvarez Thomas, en la ciudad quedan con comedores autogestionados el Eccleston, en Palermo (con su profesorado de Educación Inicial y el jardín de infantes Mitre), la escuela 8 de Villa Soldati, y la 11 de Caballito. En "el Alva" la cooperadora sostiene a diez empleados, siete de ellos abocados al comedor: una cocinera y seis camareras, que también ayudan en la preparación de los alimentos. Desde la intervención pasaron a ser empleados del Gobierno de la Ciudad, y al ser consultados por Vínculos Vecinales prefieren no dar sus nombres, temen por su estabilidad laboral. Aunque "de palabra" les han dicho que seguirán como hasta ahora, tienen sus fundadas reservas.

Al igual que todos los comedores de la ciudad, seguían un menú diario que establece la Dirección General de Servicios a las Escuelas. Sin embargo, relatan, los platos no son los mismos. Donde el concesionario compra ultraprocesados para abaratar costos, allí se ofrecen "milanesas de verdad", se usan ingredientes frescos y primeras marcas. Para alimentar a 600 chicos, los días que hay milanesas se compran a un frigorífico de la zona 60 kilos de nalga, 2 cajones de huevos de 180 cada uno, 25 kilos de pan rallado, "y todo de primera". Lo mismo con la verdura, una parte llega directamente del Mercado Central y se suman productos agroecológicos. Se priorizan los comercios de cercanía, para aportar de este modo al barrio.

"Acá nunca se permitió reemplazar alimentos, porque se piensa en los chicos, no en hacer una diferencia de plata".

"Hace un tiempo el gobierno porteño autorizó 'reemplazos' de verduras para abaratar costos a los concesionarios. Acá eso nunca se permitió, porque se piensa en los chicos, no en hacer una diferencia de plata", cuentan. Del mismo modo, desde que comenzó la pandemia los bolsones de alimentos, considerados insuficientes, fueron "reforzados" con verdura agroecológica y productos de limpieza por la cooperadora. Con la intervención "eso varió totalmente. Y el proveedor de verduras, por el retraso en los pagos, dejó de entregar", cuentan.

"Tengo varias amigas con hijos en otras escuelas del barrio, con comedor con concesionario. La diferencia es mucha. Lo que hacen las chicas de nuestro comedor es más fresco, y todo casero, no compran preparados. Se deciden las compras como si fuera una familia, y en un punto lo es", dice María Laura Allan, mamá de un nene de primer grado, y de una nena que egresó el año pasado.

"Está decayendo la calidad de las bolsas que se entregan. Las verduras que daban antes eran lindas, bien verdes. En la última entrega me dieron dos zapallitos podridos, en la anterior la cebolla estaba en mal estado", cuenta. "Me gustaría que siga la cooperadora que nosotros votamos en la asamblea, a las mamás y papás los conocemos y sabemos todo lo que trabajan, gratis, por la escuela. ¡Si habremos pasado jornadas de mantenimiento, donde íbamos todas las familias a colaborar! Ese sentido de comunidad no se puede cortar con una intervención", reflexiona.

"Hoy se cumple un mes que las familias del Álvarez Thomas estamos luchando por nuestra cooperadora", postearon en el Facebook oficial el 22 de octubre pasado, acompañando esta foto.

Natalia Otero es chef, tiene un hijo en quinto grado en "el Alva", y el problema de tantos: es de los "quisquillosos" para comer. "No come mucho en general en mi casa, y tampoco logro que coma variado", cuenta. "En la escuela, si hay pollo al horno con ensalada, me cuenta que el pollo estaba riquísimo aunque no come la ensalada, si hay milanesas le encantan. Es una tranquilidad", dice. También pudo comparar: "Por su trabajo, mi hermana estuvo en la entrega de tablets en jardines de infantes. Un día se tuvo que quedar a comer y me mandó una foto: 'mirá que desastre, esto es incomible', me dijo. Era un medallón de pescado industrial. Y justo lo que más le gusta a Santi en la escuela, es ese medallón. Porque lo hacen con pescado de verdad. El nombre es el mismo, pero el plato, nada que ver", explica.

“Somos una vecinbanda”

Por amor a su padre llegó a La Chavi. Por amor al prójimo sigue ahí. Daiana Campos: la mujer atrás de la olla solidaria de San Blas y Andrés Lamas.

Por Mariana Lifschitz

Cae el sol y un puñado de chicos y chicas la rodean. ¡Dai! ¡Tía! ¡Vamos a la plaza! ¡Aunque sea a las 12 de la noche! “Es algo de locos, sus ojos me lo piden a los gritos. Y a mí me ilumina hasta los huesos.” Con cuarenta y un años, Daiana es una morocha de músculos despiertos. Su mirada trasluce un mar de fondo difícil de abarcar.

Ella y esos niños son vecinos La Chavi, un conjunto de viviendas precarias distribuidas en cinco pasillos en un terreno tomado sobre San Blas entre Terrero y Andrés Lamas. “Hoy entraron dos familias más con cinco y siete niños cada una. Son mujeres a las que conozco, antes vivían acá y se fueron, como muchísima otra gente, por no aguantar más. Pero volvieron porque no pueden alquilar”, escribía Daiana en un whatsapp a mediados de septiembre a esta periodista.

Lo que había que aguantar

Sobre esa cuadra de San Blas, dice ella, hace unos años no salía el sol. Aunque en el resto del barrio el cielo estuviera despejado ahí todo era oscuridad.

“Por acá no pasaba nadie porque terminaba robado. Veías a las personas rogando por favor que le devuelvan al menos el DNI, con la cabeza golpeada. En la comisaría había denuncias de vecinos pidiendo que desalojen la Chavi, porque les robaban a los hijos saliendo del colegio, les pegaban cuando se iban a bailar y la gente sabía de dónde eran porque los veían entrar siempre en el mismo pasillo.”

Un día este grupo violento tomó de punto a Daiana. Todo empezó cuando una mujer empujó a su hijo adolescente y ella saltó a defenderlo. Lo que comenzó como un altercado se convirtió en una guerra, así la define ella. “Eran tres familias que vivían en ese pasillo. Las mujeres, madres e hijas, me tomaron bronca. Se juntaban en grupo y donde me veían me pegaban. Me rompían los vidrios y me pateaban la puerta, de día y de noche.”

Ella vivía en la casa de su padre, que estaba ahí desde siempre, desde que el galpón enorme que supo ser depósito se transformó en viviendas. Vivía con él, con sus hijos Denisse y Juan, que ya iban al secundario, y con su pequeño Ian. “Desde el día uno” compró una heladera comercial y, aprovechando que la cocina daba a la calle, puso un negocio de venta de bebidas frías.

Martínez

Un recuerdo de primer grado: subida a un banquito para llegar a verse en el espejo del baño, Daiana se peina sola y se hace una colita. Afuera del baño, once tíos y tías, primos y primas, abuelo y abuela, están ocupados con otras cosas. La mamá se fue temprano al trabajo.

Desde que su mamá y su papá se separaron, vivía en

Daiana Campos en la puerta de su casa. Su contacto para colaborar con alimentos para la olla: 15 3418-3812

esa casa de Martínez, a pocas cuadras de Unicenter. “Si bien la casa era grande había muchas necesidades, cosas que mi mamá no permitió que yo me dé cuenta. Ella me mantenía en una burbuja, lo malo me lo daba vuelta y se esforzaba porque vea la parte positiva. Yo creí en los reyes y en Papá Noel no sé hasta cuando, hasta que me enamoré.”

De chiquita Daiana practicaba Taekwon-do, después Fight-do, después Tae-bo, después MMF (mix martial fitness) y llegó a ser instructora.

“Mi papá trabajaba cerca de mi casa en un pool, entonces a veces se pegaba una escapada para verme. Pero no siempre que yo quería, porque yo lo extrañaba demasiado.” A los once años Daiana empezó a viajar sola para poder ver a su papá. Durante años repitió ese recorrido de Martínez a Paternal. “Y así conocí al papá de mis hijos porque él era chofer de la línea 21. Era como un destino. Siempre que lo tomaba iba con él.”

Una de superhéroes

Daiana ya se acercaba a los treinta y sus hijos mayores a la adolescencia. Hacía un tiempo que se había separado y alquilaba un departamento. Un día la llaman para decirle que el papá está muy mal, que lo tiene que ayudar. Y no duda, levanta todo y se muda a la Chavi con él.

“Él estaba super enfermo. Yo estaba embarazada de Ian. Cuando nació, mi papá como que se curó. Los médicos no lo podían creer. Volvió a tener la fuerza de antes. Ian empezó a crecer, yo trabajaba, iba al gimnasio, él se quedaba cuidándolo y eso lo hizo volver a vivir.”

Hasta que empezó la guerra entre vecinos. “Yo quería que nos mudáramos pero mi papá no quería. Y sin él yo no me iba a ir porque era como dejarlo en la boca del lobo.”

A la impotencia le sucedió el regreso de la enfermedad. “Mi papá siempre fue como un super héroe para mí y mirá lo que es la vida que terminé internada con él durante un año en el hospital Álvarez. Lloraba arriba suyo y le decía ¨qué voy a hacer cuando te vayas¨. Y él me decía ¨vas a vivir una vida tremenda, porque si bancás todo lo que bancás, va a ser impresionante¨. Falleció de cáncer en la médula hace cinco años.”

El fin de la guerra

La furia se apoderó de Daiana. Una necesidad irrenunciable de poner punto final a la violencia que recibía, la desbordó. “Un día me agarró con un machete la líder de ese pasillo, yo logré sacárselo y ay dios, nunca pensé pegar tanto. Otro día les patié la puerta. Les tiré nafta y entre un montón me frenaron porque les quería prender fuego. Al otro día les empecé a tirar botellas de cerveza a su pasillo, que reventaban adentro. Y les dije que hasta que no se vayan no iba a parar. Creo que veían en mí que ya no me importaba nada. En un momento nos miramos y les dije ¨esto es así, son ustedes o soy yo¨. Ellos veían que yo estaba totalmente ida. Y se fueron.” La victoria la hizo sentir poderosa. Cuenta que poco a poco en la cuadra volvió a brillar el sol. “Empezaron a pasar autos primero, después gente, después más gente. Volvió a ser una cuadra normal. Ahora hay conflictos, pero de la puerta para adentro, nadie molesta a nadie fuera de su entorno.”

La pandemia, la plaza, el merendazo y la olla

Desde ese momento de quiebre una idea la impulsa. “Antes no me iba por no dejar a mi papá y ahora no me voy porque siento que por algo aparecí en la Chavi.” Acuñó para el grupo la palabra vecinbanda y empezó a decir a sus vecinos que la unión hace la fuerza.

Llegó la pandemia. Los chicos en las casas, la falta de trabajo, el miedo al contagio. ¿Qué podía hacer ella por su vecinbanda? Primero creó un grupo de whatsapp al que fue sumando cada vez a más vecinos y ya supera los sesenta. Apenas reabrieron las plazas, juntó a la chiquilinada y la llevó a la de Pappo. Ahora es una cita obligada, ella y un abanico de niños de todas las edades que corren a su alrededor, juegan a la pelota y hablan, hablan mucho. “Para ellos es como una terapia”, dice Daiana.

Viendo de cerca tanta gente que no tiene ni para comer, ella traía el sueño de armar un comedor. Esa idea tomó la forma de un merendazo los martes y una olla solidaria los viernes. Aprovechando esa cocina que da a la calle, pone una mesita en la puerta y ahí sirve las viandas. “Es algo tremendo que venga gente que no te conoce y te pida si podés hacerlo un día más. Que vengan con tachos para agarrar la comida y vos le ponés papel en el fondo para que no se sienta el olor a guiso porque te das cuenta que van recorriendo distintas ollas cada día y que no tienen ni dónde lavar el tacho ni detergente.”

En el chat de la vecinbanda van y vienen los mensajes que piden, que ofrecen, que agradecen. La solidaridad va cubriéndolos como un manto. “Hoy siento que me cuidan muchas personas. Pienso que hasta los que por ahí no me quieren mucho en la Chavi, se preocuparían si yo llego a decir que me voy.”

Si algo malo pasa, si algo amenaza con volver a tapar el sol, Daiana salta. “Salgo como loca, no me importa romperle la cabeza a uno, dos, tres, cuatro. Pero la violencia no es buena, mata el alma y la envenena, decía el Chavo, no? Pero si pasa una vez, pasa dos veces, pasa tres veces y no aparece la policía no te queda otra que reaccionar para que no se vaya todo de eje, para que no terminen vendiendo acá lo que consumen ellos y un montón de cosas más. La idea es sumar y que nada vuelva a ser tóxico como antes.”